

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 15 de Octubre.

El Eco de Cartagena

LOS GLOBOS FULMINANTES.

Entre los fenómenos más singulares que pueden observarse durante las tempestades, se encuentra el rayo globular ó rayo en bola.

Cae la lluvia, zumba el trueno y se ve aparecer, sin saber de donde viene, un globo de fuego de 50 á 60 centímetros de diámetro; avanza tranquilo como esfera luminosa, sube, baja, entra por las ventanas, sale por las chimeneas, da vueltas alrededor de las casas, pasa entre los carruajes con sin igual tranquilidad, sigue los ómnibus, se mece alrededor de los transeuntes, apareciendo y desapareciendo como vision fantástica. Cualquiera se acercaría á él casi sin miedo: tan inocente es su aspecto. Como se parece algo á la luna enrojecida por la niebla, podría ocurrirse á algun caprichoso cogerle con la mano y celebrar la hazaña... Pero ¡qué desilucion! de pronto cambia de temperamento el caprichoso globo, y generalmente estalla con formidable ruido, produciendo una detonacion ensordecedora comparable á la de muchos cañonazos simultáneos, y lanzando chispas sinuosas y deslumbradoras que destrozán cuanto encuentran á su paso. Pero también acontece algunas veces que desaparece sin producir ruido á la manera de una bola de jabon.

Durante una tempestad que descargó á un kilómetro de la estacion de Beauzeville, en el camino de hierro del Havre, vióse salir de detrás de una fila de árboles un globo de fuego que dejaba en pos un rastro de brillantes chispas. El globo avanzaba con lentitud, paróse como un pájaro sobre los hilos del telégrafo, y desapareció repentinamente. En el mismo momento los aparatos telegráficos de la estacion giraron rápidamente, brotando de ellos numerosas y vivas chispas.

¿Qué son estos globos de fuego que

ni siquiera producen impresion de calor y que destruyen á veces bruscamente todo cuanto se encuentra á su alcance?

Por mucho tiempo se ha puesto en duda la existencia de este fenómeno; y hoy mismo es tan difícil explicar su aparicion, que algunos sabios físicos atribuyen *el rayo en bola* á una ilusion de los observadores. Así lo dice Mascarat en su *Tratado de electricidad estática*. Otros se inclinan á considerar las bolas fulminantes como esferas gaseosas, poderosamente cargadas de electricidad.

Un físico muy ingenioso que ha hecho adelantar considerablemente una rama de la electricidad, M. Gaston Planté, acaba de reproducir artificialmente, aunque en pequenísima escala, los globos fulminantes, formándolos á voluntad. ¿Se producirán así los de la naturaleza? Evidentemente nadie podría asegurarlo; sin embargo, hay tanta analogia en el aspecto y en las circunstancias producidas, que no puede ménos de verse en los experimentos de M. Planté una explicacion racional del *rayo en bola*.

Con el auxilio de sus poderosas pilas secundarias, M. Planté ha llegado á desprender en momento determinado cantidades de electricidad que no podrían suministrar otros generadores de electricidad estática ó de induccion. El flujo eléctrico solamente dura algunos instantes, pero es enorme. Ahora bien, cuando se aplica sobre la superficie de un líquido el positivo de una pila secundaria, apenas se descompone el agua; pero en cambio, formase una serie de globos luminosos animados de movimientos giratorios, seguidos en algunos casos de brillantes centellas en el polo negativo. Estos globos tienen todas las apariencias de los globos fulminantes.

Si la atmósfera se encuentra cargada con grandes cantidades de electricidad; si las descargas continuas constituyen una especie de flujo eléctrico, cayendo al mismo tiempo abundante lluvia esta podrá suministrar esferoides electrizados como en los experimentos de M. Planté.

Estas condiciones teóricas se encontraron realizadas en la violenta tempestad que descargó en Paris el 24 de Julio del año próximo pasado. El rayo cayó en forma globular, en la calle Tournelles, y en una esquina del teatro Beaumarchais. M. Planté cruzaba la plaza de la Bastilla en lo más recio de la tempestad, acompañado por el abad N., director de la Escuela de Massillon. Las descargas eran incesantes, y repetidos truenos, sucediendo á los relámpagos sin intervalo apreciable, indicaban que caían rayos en varios puntos inmediatos.—Probablemente el rayo debe haber tomado hoy la forma globular, dijo M. Planté á su compañero.—Y, en efecto, las investigaciones á que en seguida, se dedico el sabio físico, demostraron la exactitud de su observacion.

Tres rayos cayeron casi en el mismo punto, en el teatro Beaumarchais, y en el patio y en la casa número 28 de la calle de las Tournelles, casa conocida en el Marais con el nombre de hotel de Ninon de Lenoles. El conserje del teatro Beaumarchais, que se encontraba en la guardaropía, habitacion situada en la parte superior del edificio, vió una bola de fuego, del tamaño de una bala de cañon, pasar por el alero del tejado, cerca de una maceta de flores de la que solamente destruyó un tayo, y caer en el patio sin que le fuera posible observarla en su descenso. En el mismo momento un obrero, que se encontraba en el piso bajo, vió tres bolitas de fuego sobre el piso del patio completamente inundado en aquel momento. Por su parte M. L., fabricante de bronce, vió caer en su Jardin muchas particulas incandescentes.

Es probable que el fenómeno se verifique con más frecuencia de lo que se cree, pero escapa á la atencion de observadores desprevenidos; y todo hace creer, con M. Gaston Plane, que el rayo en bola no es otra cosa que materia ponderables poderosamente cargada de electricidad, verdadera bomba generada primeramente por la electricidad atmosférica, y que lanza rápidamente este trabajo acu-

mulado cuando encuentra condiciones favorable al disparo de la fuerza eléctrica acumulada. Observaciones posteriores acreditarán cual sea el valor de esta hipótesis; pero, en todo caso, los experimentos de M. Planté han aclarado considerablemente un problema contemplado hasta hoy con justa razon como verdadera enigma.

E. de P.

Misceláneas.

Para que nuestros abonados puedan juzgar de las exageraciones que con respecto á las noticias de la guerra de Oriente publican los periódicos extranjeros, copiamos á continuacion lo que desde el teatro de los acontecimientos le escriben á la «Crónica de Cataluña».

«Para que se vea á donde llega la invencion en punto á la crónica de la guerra de Oriente, vamos á transcribir la enumeracion que un estadista curioso ha hecho en las batallas que la prensa de Viena ha hecho librar á rusos y turcos, sin que, por supuesto, tuviesen ni remotamente noticia de ello los beligerantes.

La «Nueva Prensa» ha inventado tres batallas; la «Prensa», 3; la «Gaceta alemana», 7, el «Fremdenblatt», 1; el «Nuevo Tagblatt», (pásmense ustedes,) 19; el «Extrablatt», 17; el «Morgen Post», 5; el «Vorstadt-Zeitung», 5; el «Tagespresse», 2; y el «Correo de la tarde», 1.

En todas estas batallas imaginarias, los rusos perdieron segun la «Nueva Prensa», 390,000 hombres; segun la «Prensa», 12,000; segun la «Gaceta alemana», 176,000 rusos y 5,000 rumanos (este periódico refirió, además que en una de las supuestas acciones habia sido precipitado en el Danubio todo un regimiento ruso); segun el «Nuevo Tagblatt», 210,000 hombres; segun el «Extrablatt», 380; segun el «Morgen-Post», 140,000; segun el «Fremdenblatt», 27,000; segun el «Vorstadt Zeitung», 100,000; segun el «Tagespresse», 4,000.